

LA LUNA

Cada anochecer te acuestas a esperar a que se haga de día, aterrorizado en la esquina, cerrando los ojos para no ver la oscuridad que afuera te aguarda, sin darte cuenta de que las sombras en tu interior son mucho más oscuras.

Cada noche salgo a llorarle a la luna, cada noche sale a escucharme, cada noche sale a ser escuchada.

Y es que siempre cuenta la historia de una dama, cuyo amado se levanta por la mañana por el este y ella, ella cada anochecer sale a buscarlo, encontrando un cielo cada vez más oscuro, en el que las mismas esperanzas se apagan.

Sin embargo, ella sigue saliendo cada noche, reflejando el brillo de los ojos de su amado y entonando la triste canción de un corazón cada ocaso más apagado, cada día más dormido, cada vez más desesperado.

Y nunca hay nadie dispuesto a escucharla más que el también triste y solitario lobo que sale a llorar con ella.

Puede que ella sea un poco fría y yo un poco lobo, puede que cada noche ella se levante a llorarte, puede que cada mañana yo me levante a buscarte...

HIELO Y FUEGO

En la profunda necesidad humana siempre se ha asociado la pasión con el fuego, sin siquiera ver que el hielo también es capaz de quemar.

Todos somos hielo y fuego, aunque en diferentes medidas.

Siempre he alardeado de ser fuego, pero me he dado cuenta de que la frialdad del hielo refleja mejor lo que en verdad llevo por dentro y es que, he podido observar que dentro de cada cubito de hielo hay grietas, prueba de que su interior no es tan firme, solido y solitario como en principio podría creerse.

Pero por otro lado ¿quién no pasaría una larga noche de verano observando la fiera vivacidad de una hoguera? Apenas había empezado a hablar y ya estaba diciendo que todos somos tanto fuego como hielo, pero ¿y si en verdad somos uno y no el otro? ¿y si no somos ninguno de los dos? ¿y si somos a veces uno, a veces otro?

Puede que en realidad seamos ambos o ninguno, puede que una noche quemes hasta las sábanas y por la mañana te levantes nevado, puede que llegues al almuerzo sin apenas nieve y que llegue la ventisca a la hora de la cena...

En todo caso creo que eres, digo... soy, una bola de fuego helado, aunque puede que en verdad puede que solo sea hielo ardiente...

Lo que importa es que cada mañana me levante helando o fundiendo y derritiendo el aire que a mi alrededor se mueve, podré helar almas o derretir corazones y es que a veces los corazones derretidos se desbordan por los ojos y es que ya seas fuego o hielo lo que importa es que estés ahí para secar o helar las lágrimas que tú has causado.

LOS LOCOS

400km me separan de ti,
400km que paarecen una vida.

A mi espalda la roca,
frente a mí el mar,
pero en mí estás tú.

Ese azul verbos de las olas,
entre los resplandecientes acantilados primavera
la suave sensación de la arena,
todo te trae a mi recuerdo.

Sería inútil decir que no te amo,
pues lo hago,
te amo cual roca que en la costa ama el oleaje,
desgastándose,
mojada,
perdiéndose a sí misma,
todo, por formar parte de ti.

Supongo que aquel adiós que nunca llegó,
tus oleadas en cada costa,
cada una de tus tormentas,
ocultas por la resplandeciente espuma de tus aguas,
me quebraron,
me desgastaron,
me hicieron perderme.

Y ahora, recién encontrado pienso,
dándome cuenta de que te amo,
como la arena amó al mar, cuando aún era roca.

CABALLERO DE LEOPARDO

Siempre he buscado un príncipe azul que me sacara de mi oscura torre sin darme cuenta de que soy el dragón que se atormenta con su propio fuego, hasta que llegaste tú, extraño caballero vestido de leopardo portando luz y abriéndome las alas al futuro, dándome confianza para emprender de nuevo el vuelo, con la seguridad de que caer es parte del camino.

Pensando en tus labios me derrito y aunque tu corazón ya tenga dueño, seguiré pensando que las líneas rectas talladas en marfil, las ardientes sonrisas de puro hielo, el calor de una agónica estrella, la presencia del rey de la selva, son lo que me mantiene ardiendo en una realidad equiparable la más ardiente de los fuegos.